

sino tan solo para que logre no quedar-se inferior á él. S.

### UNA GOTTA DE ROCÍO.

Es mi amigo D. José María de V. M.

Gota de humilde rocío  
delicada,  
sobre las aguas del río  
columpiada,  
la brisa de la mañana  
blaudamente,  
como lágrima temprana  
transparente,  
mece tu bello arreból  
vaporoso,  
entre los rayos del sol  
carinoso.

¿Eres, di, rico diamante  
de Golconda,  
que en cabellera flotante,  
dulce y blonda,  
trajo una Sifide indiada  
por la noche,  
y colgó en Hoja liviana  
como un broche?  
¿Eres lágrima perdida,  
que muger  
olvidada y abatida  
vertió ayer?

¿Eres alma de algun niño  
que murió,  
y que el materno cariño  
demandó ayer?

¿O el gemido de espirante  
juventud,  
que traga pura y radiante  
el ataúd?

¿Eres tímida plegaria  
que alzó al viento  
una virgen solitaria  
en un convento?

¿O de amarga despedida  
el triste adios,  
lazo de un alma partida  
ay! entre dos?

Quizá tu fragil belleza,

quizá tus dulces colores,  
tus cambiantes y pureza,  
y tu esvelta gentileza,  
tus fantásticos albores,

Son imágenes risueñas  
de contento y de ventura;  
son citas de una hermosura,  
son las tintas alagüeñas  
de alguna mañana pura.

Que acaso bella te alzaste  
entre el cantar de las aves,  
y magnífica ostentaste  
tu púrpura y oro suaves,  
y con ellos te ensalzaste.

Que acaso en cuna de flores  
viste la lumbre del día,  
y, blando soplo de amores,  
te llevó una noche umbría  
en sus alas de colores,

Y en la rama suspendida  
de un almendro floriciente  
oiste trova perdida,  
en el perfumado ambiente  
por los ecos repetida.

Ruiseñor enamorado  
cantaba encima de ti,  
y, junto al tronco arrugado,  
oiste un heso robado  
á unos labios de rubí.

Misterios, y colores, y armonías,  
encierras en tu seno, dulce ser,  
vago reflejo de las glorias mías,  
tímida perla que naciste ayer.

Pero es tan frágil tu existencia hermosa  
y tu espléndida gala tan fugaz,  
que es un vapor tu púrpura vistosa  
que quiebra el ala de un insecto audaz.

Mañana ¿qué será de tus encantos?  
de tus bellos matices, pobre flor?  
no habrá pesares para ti, ni llantos,  
ni mas recuerdo que mi triste amor.  
Si tu vida fué un soplo de ventura,  
si relejaste el celestial azul,  
no caigas, no, sobre esta tierra impura  
desde tu verde trono de abedul.

Pídele al sol que, con su rayo ardiente,  
disipe por los aires tu vivir,

ó á un pájaro de pluma reluciente  
que recoja en su pico tu zafir.

Que no naciste tú para este suelo,  
para trocar en lodo tu beldad:  
tú mas baja que espíritu del cielo,  
mas alta que la humana vanidad.

Quédate ahí pendiente de tu rama,  
cual blanco mensajero de oracion,  
que solo el verte la esperanza inflama  
y alienta el quebrantado corazón.

Quizá, al pasar, un ánjel solitario  
te cubrirá con su orla virginal;  
si caes, envolverá frío sudario  
tu fortuna vaporosa y celestial.

ENRIQUE GIL.

Una lección por otra.

Era el mes de diciembre de 18...; un jóven alto, de hermoso, aunque pálido, semblante, salía por la puerta de Atocha á las ocho de la mañana; su traje, en sus restos de elegancia, manifestaba su miseria; su andar, su abatimiento y desesperacion; con la vista fija en el suelo cruzó el pasaje de las Delicias; su cabeza, inclinada sobre el pecho, parecía rendirse al peso de alguna idea horrible; miraba al suelo y en el suelo no estaba todo lo que buscaba. Pasó por el puente de santa Isabel, sus ojos se humedecieron, alzó la vista al cielo y su mirada era serena, un rayo de alegría disipó aquella nube de lágrimas. El canal de Manzanares se deslizaba torpe y cenagoso bajo sus pies, como un lago de aceite; le miró con ojos fijos y tendió sus brazos hácia él; nada había hablado aun y nadie podia dudar de sus ideas; sus acciones, sus miradas y su traje eran las letras ó los acantos que componian la palabra *suicidio*. El abandono de su traje era el abandono de la desesperacion, porque tambien hay abandono en la miseria, y un traje, aunque miserable, aseado revela un hombre perseguido de la suerte, ostigado por la sociedad; es un cristal sucio que cubre un magnifico grabado de Morgen, pero que no le destruye, ni puede ocultarle. Su an-

dar y sus miradas eran tan espresmo mudas y lánguidas. Llevaba es historia en su traje, en su cara, jóven en quien la sociedad habia el sello de su nulidad é injusticia, seria el de la necesidad. Este homtia mucho, porque lo revelaba la la de sus miembros y la palidez de su y era pobre porque la sociedad actua ga los sentimientos ni los aprecia; era grande y enérgica, era un poel ba, deseaba la felicidad, tal vez la ra hacer, pero su alma se secaba de la reducida esfera en que estaba la sociedad encerraba aquel gérme da y de genio, dentro de un fr una planta hermosa y llena de fue ra vegetar, pero plantada en tiesto ro que oprimia sus raices, obstrui go y se colocaba en un patio humil que no estaba en un jarron de por Esta es la esfera que la sociedad talento; sea rica en sentimientos e de un joven, la planta no se esti sus flores y frondosa vegetacion, s el vaso que la contiene el hombre n alma y talento, sino por el frac cubre.

Aquel jóven pensaba al lado nal, y sus ideas mordian sus nervi que su semblante se comprimía. — / tá mi tumba, dijo, rompiendo su s qué suerte tan cruel! tambien es n na! si fuera el oceano, la sociedad contraria mi cuerpo y sobre mis bros hinchados no pasaria su mira no leerian en mi cadaver ni mi n ni por él sabrian la causa que me Es preciso morir... que vesh mi c el será un guante que la juventud e te tira á esa sociedad fria por su i ble fatuidad - ella le recogerá para darle, pero no hará nada por los solo por mí, pues que me dará sep

No... mi traje puede vender mi bre, porque mis amigos le conocen, quiero que ridiculicen lo que ellos n preuden, ni que nadie sepa porqué